

# Artículos

## Las elecciones presidenciales Un triunfo del bloque hegemónico de derecha

*Centro de Información, Documentación  
y Apoyo a la Investigación (CIDAI)\**

### Resumen

El artículo analiza las elecciones del 21 de marzo de 2004. En la primera parte se recogen los datos electorales más relevantes, sin obviar las necesarias comparaciones con las elecciones presidenciales más recientes. En la segunda parte se discuten los aspectos propiamente políticos del proceso electoral, especialmente el significado del cuarto triunfo presidencial de ARENA. Una de las tesis del artículo es que, a partir de los resultados electorales, se esboza un escenario socio-político en el cual la hegemonía de la derecha —cuyo poder se articula a partir de los ejes empresarial, mediático y partidario-estatal— se consolida e impone por encima del resto de actores sociales, económicos y políticos.

### 1. Introducción

Las elecciones presidenciales de marzo dejaron como ganador al Partido ARENA, por cuarta vez consecutiva. No se trató de una victoria pírrica, sino abrumadora. Según el escrutinio final de votos, el partido de derecha obtuvo el 57.71 por ciento de los votos (1,314,436), seguido de lejos por el

FMLN, con el 35.68 por ciento (812,519 votos). Por su parte, los partidos coaligados CDU-PDC y el PCN obtuvieron el 3.9 y el 2.71 por ciento (88,739 y 61,781 votos), respectivamente. Estos últimos quedaron fuera del sistema político, por no haber alcanzado los porcentajes mínimos, establecidos por la ley<sup>1</sup>. Esos son los datos duros y es a

\* En la redacción de este artículo participaron Luis Armando González, Roody Réserve, Rommel Rodríguez y Carlos Zepeda. Los autores agradecen a Luis Alvarenga y a Jaime Rivas por la lectura atenta del documento, sus comentarios y correcciones.

1. Aunque ello no les impide negociar para evitar su extinción, de acuerdo al inciso tercero del Artículo 182 del Código Electoral.

ellos hay que atenerse a la hora de reflexionar, tanto sobre el desenlace del proceso electoral, que se inició en marzo del año pasado, inmediatamente después de las elecciones de diputados y alcaldes, como sobre las perspectivas que se abren a la sociedad salvadoreña, luego de este triunfo de ARENA.

El artículo arranca de la constatación de esos datos, pero intenta avanzar hacia una interpretación de los resultados de las elecciones y de las consecuencias socio-políticas, que se desprenden del triunfo de ARENA. Al reflexionar sobre los resultados de las elecciones, se discute el por qué de ellos y, más en concreto, el por qué de la derrota del FMLN. En la discusión sobre esas consecuencias que se desprenden de la victoria del partido de derecha —sobre todo de la forma en que la consiguió—, se esboza un escenario socio-político, en el cual su hegemonía se consolida e impone, por

encima del resto de actores sociales, económicos y políticos. Es un poder articulado sobre los ejes empresarial, mediático y partidario-estatal.

## 2. Los resultados de las elecciones

El nuevo triunfo consolida el poder de ARENA sobre el Órgano Ejecutivo. ARENA logró una victoria, en primera vuelta, al obtener el 57.71 por ciento de los votos válidos, muy por arriba de su adversario, el FMLN, el cual obtuvo el 35.68 por ciento del total de votos válidos. En 1994, ARENA obtuvo el 49.11 por ciento. Cinco años después, alcanzó el 51.96 por ciento. En consecuencia, tal como se puede ver en el Cuadro 1, en las últimas tres elecciones presidenciales, ARENA ha ido aumentando, poco a poco, la cantidad de sus votos como proporción del total de votos válidos emitidos.

**Cuadro 1**  
**Resultados y porcentajes de las elecciones presidenciales (1994-2004)**

	1994 (1)	Porcentajes	1999	Porcentajes	2004	Porcentajes
ARENA	651,632	49.11	614,268	51.96	1,314,436	57.71
CDU	—	0.00	88,640	7.50	88,737	3.90
FMLN	331,629*	24.99	343,472***	29.05	812,519	35.68
PCN	70,854	5.34	45,140	3.82	61,781	2.71
PDC	215,936	16.27	67,207	5.68		0.00
Otros	56,785**	4.28	23,521****	1.99		0.00
Votos válidos	1,326,836	100.00	1,182,248	100.00	2,277,473	100.00

(1) Datos correspondientes a los resultados de la primera vuelta.

\* El FMLN en coalición con el CD.

\*\* Se refiere a los partidos MAC, MU y MSN.

\*\*\* El FMLN en coalición con USC.

\*\*\*\* Se refiere a los partidos LIDER y PUNTO.

Fuente: ECA 1994; 1999. Escrutinio final de actas del Tribunal Supremo Electoral.

Un vistazo a los datos revela que, a pesar de que ARENA ha tendido a obtener porcentajes más altos, en cada elección, su voto —la tasa de crecimiento con respecto a la elección inmediata anterior— no siempre ha crecido. Por ejemplo, en 1999, la cantidad de votos fue menor (en 37,364 votos) que la de 1994. De una manera más específica, la tasa de crecimiento de su votación, en 1999 con respecto a 1994, fue negativa (-5.73 por ciento).

ARENA obtuvo más de un millón de votos en las pasadas elecciones, lo cual indica que consi-

guió 699,868 nuevos votos. Según el Cuadro 2, la tasa de crecimiento de 2004, con relación a los resultados de 1999, arroja un aumento considerable del 113.98 por ciento. Esto se explica porque en estas elecciones hubo un número importante de nuevos electores, quienes repartieron sus preferencias entre los dos partidos grandes (ARENA y FMLN). Además, dentro de la lógica del Cuadro 1, al parecer, en las elecciones presidenciales, los electores castigan fuertemente a los partidos “menores” y optan por uno de los dos partidos grandes.

**Cuadro 2**  
**Tasas de crecimiento**

	1994	1999	2004
ARENA	0	-5.73	113.98
CDU	0	0	0.11
FMLN	0	3.57	136.56
PCN	0	-36.29	36.87
PDC	0	-68.88	0
Otros	0	-58.58	0
Total de votos válidos	0	-10.90	92.64

*Fuente:* elaboración propia.

Por su parte, el FMLN obtuvo el 35.68 por ciento de los votos válidos. La diferencia del total de votos recibidos entre este partido y ARENA fue del 22.03 por ciento, equivalente a 501 917 votos. En 1994, en la primera vuelta, ARENA tuvo una diferencia sobre el FMLN del 24.12 por ciento. En 1999, ARENA se impuso sobre el FMLN con una diferencia del 22.91 por ciento<sup>2</sup>. Al observar la tendencia de la cantidad de sus nuevos votantes, se puede afirmar que, desde 1994, el FMLN, a diferencia de ARENA y de los otros partidos, siempre ha crecido, en términos absolutos. En 1999, obtuvo 11,843 votos nuevos con relación a 1994, lo cual representó una tasa de crecimiento del 3.57 por ciento. En las últimas elecciones, obtuvo la tasa de crecimiento más alta (136.56 por ciento), esto es, 469,047 votos nuevos. Por lo tanto, el FMLN, al igual que ARENA, se vio favorecido por la afluencia de nuevos votantes a las urnas.

El tercer partido, en importancia, el PCN, obtuvo 61,781 votos, lo cual corresponde al 2.71 por ciento del total. Desde 1994, este partido ha obtenido un porcentaje cada vez menor de votos, en las elecciones presidenciales. En efecto, ese año consiguió el 5.34 por ciento; mientras que, en 1999, obtuvo el 3.82 por ciento. Esto no significa que no haya experimentado, de una elección a otra, un aumento de su caudal de votos. De acuerdo a los cuadros 1 y 2, se puede decir que el PCN presenta dos tendencias, más o menos similares a las observadas en ARENA. De 1994 a 1999, perdió 25,714 votos, lo cual significó una tasa de crecimiento negativa del 36.29 por ciento; de 1999 a 2004, obtuvo 16,641 nuevos votos, es decir, una tasa de crecimiento positiva del 36.87 por ciento.

La disminución de la proporción de votos del PCN no significa decir que, en los últimos diez años, no haya conseguido nuevos votantes. De hecho, en las elecciones pasadas, fue el único partido “pequeño” que experimentó un aumento notable de votos. Quizás se deba a que la afluencia de nuevos votantes fue importante en la configuración de los resultados finales. Un partido puede doblar (ARENA y FMLN) y hasta triplicar el número de sus votos de unos comicios a otros; sin embargo, esto no es suficiente para ganar, cuando en esa elección ha habido una fuerte participación de nuevos votantes. Una gran afluencia de éstos determina algo fundamental para el resultado: la estructura porcentual de los votos —en la cual se relaciona la cantidad de votos obtenidos por cada partido político y la totalidad de los votos válidos— es afectada, especialmente en este último aspecto, por la presencia de votos nuevos.

En 1994, el PCN recibió 70,854 votos. Diez años después, 61,781. Así, pues, no obstante haber alcanzado una tasa de crecimiento positiva, respecto a 1999, en 2004, desde una perspectiva de diez años, el partido ha experimentado una pérdida de votos. En resumidas cuentas, el PCN no consiguió el 3 por ciento de votos válidos, exigido por la ley. Con todo, su influencia política seguirá pesando, al menos hasta el año 2006, pues controla varias municipalidades y ocupa 14 escaños, una cuota importante, en la Asamblea Legislativa.

Los resultados de la Coalición PDC-CDU fueron magros, pues apenas obtuvo 88,737 votos, esto es, el 3.9 por ciento del total de votos válidos. Al igual que sucedió con el PCN, este porcentaje no

2. El partido de izquierda participó en los comicios de esos años (1994 y 1999) coaligado con Convergencia Democrática y Unión Social Cristiana.

es suficiente para que el PDC y el CDU continúen en el registro oficial de partidos políticos del país. La tasa de aumento de votos de la Coalición, en relación con los votos obtenidos sólo por el CDU, en 1999, indica que apenas creció en un 0.11 por ciento, en 2004. Eso indica que su alianza con el PDC no fue una buena decisión, ya que, además de no captar nuevos votos, clausuró su futuro como partido político. Ha sido un partido de vida corta, pues participó por primera vez en unas elecciones, en 1999. Si la alianza CDU-PDC hubiera participado en las elecciones de 1999, probablemente hubiera obtenido 155,847 votos, es decir, el 13.18 por ciento del total. Si ambos partidos coaligados hubiesen conservado el voto de 1999, hubieran alcanzado el 6.84 por ciento de la votación de 2004.

El comportamiento del PDC en las elecciones es bien marcado. En 1989, obtuvo 338,369 votos y en 1994, 215,936, lo cual representa una reducción del 36.18 por ciento. Esta tendencia a la baja se mantiene en las siguientes elecciones presidenciales. De 1994 a 1999, el partido perdió 148,729 votos, lo cual quiere decir que sufrió un decremento de 68.88 por ciento. En 2004, aliado con el CDU, apenas logró 88,737 votos. Visto lo anterior, no resulta nada extraña su desaparición. Asimismo, no es descabellado suponer que una buena parte los más de 80 mil votos de la Coalición hayan provenido de quienes tradicionalmente han votado por el CDU, que otra porción haya provenido de nuevos votantes y que muchos de los votantes tradicionales del PDC se hayan inclinado por ARENA o el FMLN, o se abstuvieron de votar.

### 2.1. El comportamiento de los votantes

La tasa de absentismo se redujo de manera considerable. Desde 1994, las elecciones presidenciales habían estado marcadas por la poca presencia de votantes en las urnas. Aun así, existió una buena parte de ciudadanos que no votó en marzo pasado.

En las elecciones de 1994, había unos 2.7 millones de personas empadronadas. De ellas, 1.2 millones no ejercieron el sufragio, lo cual representó una tasa de absentismo de 47.3 por ciento. En 1999, este problema se acentuó de manera considerable. De unos 3.1 millones de personas empadronadas, 1.9 millones no votaron, lo cual representa una tasa de absentismo del 61 por ciento. Este elevado porcentaje suscitó serias dudas sobre la legitimidad

del presidente electo en esa ocasión, Francisco Flores, pues más de la mitad de la población no votó.

En las elecciones de 2004, se utilizó el Documento Único de Identidad (DUI). Unos 3.5 millones de personas poseían esa identificación. De ese total, 1.1 millones no votaron, lo cual representa una tasa de absentismo del 33.8 por ciento. Un millón de personas no es una cantidad despreciable, ya que equivale a una séptima parte de la población salvadoreña.

**Cuadro 3**  
**Tasa de ausentes en elecciones presidenciales**

Año	Padrón	Ausentes	Porcentaje
1994	2,718,008	1,286,973	47.3
1999	3,134,449	1,911,234	61.0
2004	3,503,668	1,185,687	33.8

*Fuente:* ECA 1994, 1999. Actas del escrutinio final del Tribunal Supremo Electoral para 2004.

Como puede apreciarse en el Cuadro 4, los nuevos votantes optaron, en su mayoría, por los partidos ARENA y FMLN. En consecuencia la cantidad de nuevos votantes por los partidos pequeños, a excepción del PCN, fue, en la práctica, nula. Asimismo, como se puede notar en los cuadros 4 y 5, el total de nuevos votos válidos ascendió a un poco más de un millón. De ese total, los partidos más beneficiados fueron ARENA, FMLN y PCN. El partido oficial obtuvo un poco más de 700 mil votos nuevos (63.93 por ciento). Atrás se encuentra el FMLN, que obtuvo un poco más de 469 mil votos nuevos (42.83 por ciento). Finalmente, el PCN obtuvo un poco más de 16 mil votos (1.52 por ciento). El CDU y PDC, sumados en 1999, perdieron más de 67 mil votos.

**Cuadro 4**  
**Variación de votos de 1999 a 2004**

ARENA	700,168
CDU-PDC*	-67,110
FMLN	469,047
PCN	16,641
Otros	-23,521
Votos válidos	1,095,225

*Fuente:* elaboración propia sobre la base de ECA 1999 y Actas del escrutinio final de las elecciones presidenciales de 2004. Se suman los votos de CDU y PDC, en 1999.

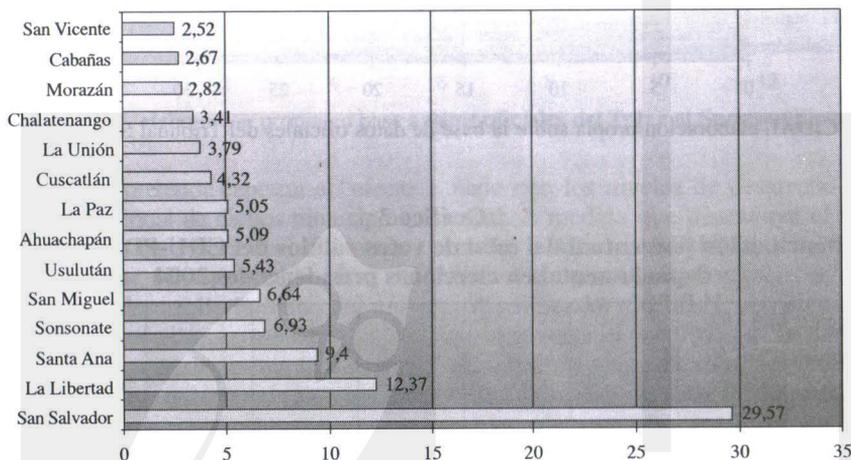
**Cuadro 5**  
**Votos nuevos por partido como proporción**  
**del total de votos nuevos**

ARENA	63.93
CDU-PDC*	-6.13
FMLN	42.83
PCN	1.52
Otros	-2.15
Votos válidos	100.0

Fuente: *ibíd.*

La masa electoral de ARENA se concentra en cinco departamentos — San Salvador (29.6 por ciento), La Libertad, (12.4 por ciento), Santa Ana (9.4 por ciento), Sonsonate (6.9 por ciento) y San Miguel (6.6 por ciento). El peso específico de la capital es determinante. Por cada 100 votantes de ARENA, 30 provienen de la capital. Ahora bien, sólo en los cinco departamentos mencionados se concentra el 65 por ciento de los votos de este partido, equivalentes a 853,218 mil sufragios, es decir, 40,699 votos más que el total alcanzado por el FMLN.

**Gráfico 1**  
**Distribución porcentual del total de votos válidos de ARENA**  
**a nivel departamental en elecciones presidenciales 2004**



Fuente: CIDAI, elaboración propia sobre la base de datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral.

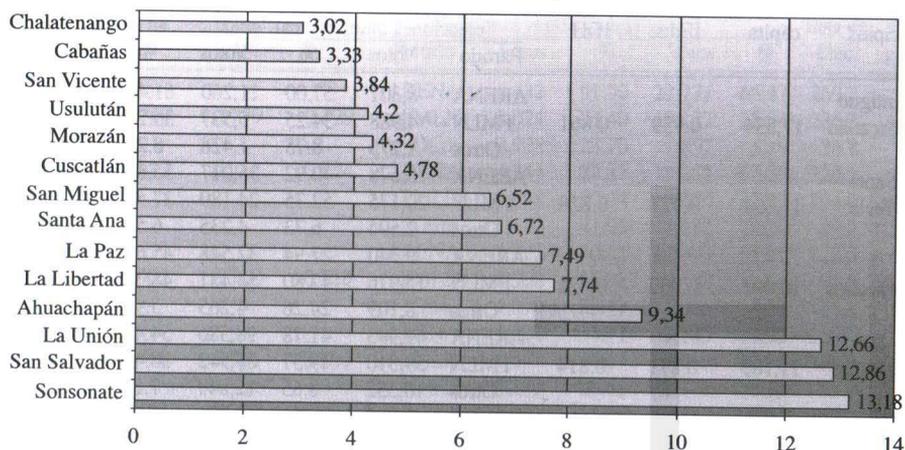
El FMLN, por su parte, conservó sus bastiones principales, en los mismos departamentos que ARENA y con una distribución porcentual similar — San Salvador (37.1 por ciento), La Libertad (10.6 por ciento), Santa Ana (8.2 por ciento), San Miguel (6.9 por ciento) y Sonsonate (6.7 por ciento). De estos cinco departamentos proviene casi el 70 por ciento de los votantes del FMLN. La distribución porcentual indica que su mayor fortaleza electoral coincide con la de ARENA, en los mismos cinco departamentos. Sin embargo, el FMLN sólo pudo captar 564,502 votos contra los 853,218 mil de ARENA. Esto significa que la competencia en estos departamentos dejó una brecha abismal de 288,716 votos, a favor de ARENA.

La Coalición CDU-PDC sigue la misma tónica de los dos partidos grandes. San Salvador vuelve a tener un rol determinante al proporcionar el 37.9

por ciento del voto; siguen Santa Ana, con casi el 12 por ciento; San Miguel, 10 por ciento; Sonsonate, 9.5 por ciento y La Libertad, 6 por ciento. Esta proporción equivale a 66,824 personas, es decir, el 75.3 por ciento del total.

El PCN, en cambio, se nutre de una manera distinta a la de los otros partidos. En primer lugar, sus votantes se encuentran mucho más distribuidos en los catorce departamentos sin concentración en San Salvador, tal como sucede con los demás partidos. Sonsonate es el departamento que dio más votos al PCN. El segundo lugar, los cinco departamentos que más votos le dieron sólo representan el 55 por ciento del total de este partido — Sonsonate, apenas el 13.2 por ciento; San Salvador, el 12.9 por ciento; La Unión, el 12.7 por ciento; Ahuachapán, el 9.3 por ciento y La Libertad, el 7.7 por ciento del total del partido.

**Gráfico 4**  
**Distribución porcentual del total de votos válido del PCN**  
**a nivel departamental en elecciones presidenciales 2004**



Fuente: CIDAI, elaboración propia en base a datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral.

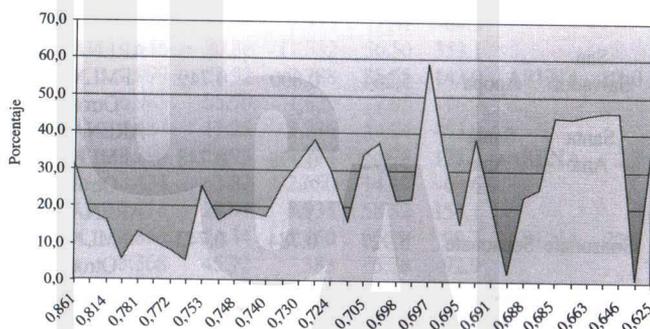
partidos. Por lo tanto, se pretende capturar el “efecto arrastre” del peso poblacional de dichos municipios, en el resultado global de las elecciones<sup>3</sup>. Es interesante, además, relacionar el voto con el nivel de ingreso per cápita y de desarrollo humano del municipio en cuestión. Para ello, la muestra de 40 municipios ha sido ordenada de forma descendente, según PIB per cápita e índices educativo y de desarrollo humano

Dado que las elecciones presidenciales de 2004 fueron dominadas por ARENA y el FMLN, las otras fuerzas políticas están consideradas bajo la categoría de “otros”, para evaluar su papel en la dinámica electoral. Así, pues, el Cuadro 6 muestra que 37 de los 40 municipios seleccionados fueron ganados por ARENA, 3 por el FMLN y ninguno por “otros”, lo cual indica que ni la Coalición CDU-PDC, ni el PCN lograron el dinamismo necesario para romper el monopolio político de los dos partidos grandes.

En el Gráfico 5 muestra la brecha porcentual que se obtiene al restar al porcentaje de votos válidos obtenidos por ARENA, en cada municipio, el porcentaje de votos válidos obtenidos por el FMLN, en los mismos lugares. Este último resultado se ha relacio-

nado con los niveles de desarrollo humano municipal. A medida que disminuye el índice de desarrollo humano, ARENA obtiene brechas porcentuales<sup>4</sup> cada vez más pronunciadas sobre su principal adversario, el FMLN, con algunas excepciones. A la inversa, a medida que se eleva el índice de desarrollo humano, la ventaja porcentual de ARENA sobre el FMLN disminuye sustancialmente.

**Gráfico 5**  
**Brecha porcentual con la cual ARENA gana al FMLN, en relación con los niveles de IDH de una muestra de 40 municipios de El Salvador**



Fuente: CIDAI, elaboración propia sobre la base de los datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral y el Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2003.

3. Datos tomados del Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2003.

4. La denominada brecha porcentual se obtiene al restar al porcentaje de votos válidos de ARENA el porcentaje de votos válidos del FMLN, en el mismo municipio. El resultado se relaciona con el índice de desarrollo humano.

**Cuadro 6**  
**Comportamiento de los principales 40 municipios en la balanza electoral**

Departamento	Municipios	PIB per cápita	IEduc	IDH	Año 2003 (elecciones municipales)			Año 2004		Tasa de crec.	Partido ganador	Brecha %
					Partido	Votos	%	Votos	%			
La Libertad	Antiguo Cuscatlán	17,534	0.959	0.861	ARENA	8,301	57.00	11,260	61.48	35.6	ARENA	31.3
					FMLN	4,988	34.25	5,537	30.23			
					Otros	1,275	8.75	1,428	8.29			
La Libertad	Santa Tecla	11,604	0.927	0.828	ARENA	15,678	40.92	36,017	55.89	129.7	ARENA	18.4
					FMLN	20,175	52.35	24,189	37.54			
					Otros	2,594	6.73	4,235	6.57			
San Salvador	Mejicanos	10,092	0.909	0.821	ARENA	9,340	27.94	32,548	45.69	248.5	FMLN	2.6
					FMLN	15,976	47.80	34,431	48.33			
					Otros	8,109	24.26	4,265	5.98			
San Salvador	San Salvador	11,189	0.871	0.814	ARENA	49,993	41.78	98,586	54.47	97.2	ARENA	16.0
					FMLN	59,310	49.57	69,542	38.43			
					Otros	10,352	8.65	12,849	7.10			
San Salvador	Ayutux-tepeque	8,557	0.880	0.802	ARENA	2,995	28.53	7,025	46.99	134.6	FMLN	0.3
					FMLN	4,381	41.73	7,073	47.31			
					Otros	3,123	29.74	852	5.70			
San Salvador	Soyapango	7,242	0.878	0.792	ARENA	20,559	36.88	63,091	50.42	206.9	ARENA	5.8
					FMLN	27,561	49.44	55,850	44.63			
					Otros	7,622	13.68	6,194	4.95			
San Salvador	Ilopango	6,315	0.866	0.781	ARENA	8,234	36.38	25,885	53.78	214.4	ARENA	13.0
					FMLN	10,159	44.88	9,639	40.80			
					Otros	4,243	18.74	2,611	5.42			
San Salvador	Ciudad Delgado	6,393	0.846	0.775	ARENA	7,232	31.90	25,314	52.60	250.0	ARENA	10.7
					FMLN	9,964	43.95	20,161	41.90			
					Otros	5,474	24.15	2,646	5.50			
San Salvador	Cuscatancingo	5,586	0.859	0.772	ARENA	5,835	48.07	15,965	51.57	173.6	ARENA	8.2
					FMLN	5,303	43.69	13,435	43.40			
					Otros	1,000	8.24	1,557	5.03			
San Salvador	San Marcos	5,480	0.823	0.759	ARENA	5,015	30.47	15,181	49.80	202.7	ARENA	5.2
					FMLN	8,352	50.75	13,586	44.57			
					Otros	3,091	18.78	1,715	5.63			
San Salvador	San Martín	5,572	0.804	0.753	ARENA	6,988	44.73	18,052	60.19	158.3	ARENA	25.3
					FMLN	5,084	32.55	10,453	34.85			
					Otros	3,549	22.72	1,486	4.96			
San Salvador	Apopa	5,264	0.800	0.749	ARENA	13,343	42.46	31,808	55.66	138.4	ARENA	16.1
					FMLN	13,782	43.86	22,611	39.57			
					Otros	4,301	13.68	2,725	4.77			
Santa Ana	Santa Ana	5,592	0.798	0.748	ARENA	11,966	24.45	57,733	56.54	382.5	ARENA	18.9
					FMLN	30,444	62.21	38,441	37.65			
					Otros	6,527	13.34	5,933	5.81			
Sonsonate	Sonsonate	5,927	0.784	0.742	ARENA	8,581	38.73	17,904	55.20	108.6	ARENA	18.2
					FMLN	8,222	37.11	12,604	37.01			
					Otros	5,352	24.16	2,524	7.79			
San Miguel	San Miguel	5,687	0.787	0.740	ARENA	15,448	37.64	43,546	55.27	181.9	ARENA	17.2
					FMLN	10,728	26.14	30,008	38.09			
					Otros	14,869	36.22	5,229	6.62			
Santa Ana	Chalchuapa	5,028	0.781	0.737	ARENA	3,589	22.37	18,030	60.60	402.4	ARENA	26.4
					FMLN	8,190	51.05	10,176	34.20			
					Otros	4,264	26.58	1,548	5.20			
Cuscatlán	Cojutepeque	4,949	0.790	0.730	ARENA	3,817	27.66	14,893	62.99	290.2	ARENA	32.1
					FMLN	5,532	40.08	7,297	30.86			
					Otros	4,453	32.26	1,455	6.15			

**Cuadro 6 (Continuación)**  
**Comportamiento de los principales 40 municipios en la balanza electoral**

Departamento	Municipios	PIB per cápita	IEduc	IDH	Año 2003 (elecciones municipales)			Año 2004		Tasa de crec.	Partido ganador	Brecha %
					Partido	Votos	%	Votos	%			
La Libertad	Colón	4,789	0.779	0.729	ARENA	6,432	51.90	23,777	66.47	269.7	ARENA	38.1
					FMLN	3,024	24.40	10,137	28.34	235.2		
					Otros	2,938	23.70	1,857	5.19	-36.8		
Usulután	Usulután	5,487	0.751	0.724	ARENA	4,344	27.87	18,258	62.79	320.3	ARENA	29.8
					FMLN	4,698	30.14	9,586	32.97	104.0		
					Otros	6,543	41.99	1,232	4.24	-81.2		
La Libertad	Quezaltepeque	4,902	0.718	0.710	ARENA	3,722	30.61	12,003	55.81	222.5	ARENA	16.3
					FMLN	4,368	35.92	8,498	39.51	94.6		
					Otros	4,070	33.47	1,006	4.68	-75.3		
La Unión	La Unión	5,416	0.714	0.705	ARENA	3,024	34.71	7,785	61.92	157.4	ARENA	34.0
					FMLN	407	4.67	3,516	27.96	763.9		
					Otros	5,280	60.62	1,272	10.12	-75.9		
La Libertad	San Juan Opico	3,582	0.748	0.703	ARENA	6,007	55.69	15,589	66.04	159.5	ARENA	37.4
					FMLN	2,543	23.57	6,758	28.63	165.7		
					Otros	2,237	20.74	1,259	5.33	-43.7		
San Salvador	Nejapa	3,541	0.713	0.698	ARENA	2,139	36.74	5,673	58.62	165.2	ARENA	21.9
					FMLN	3,044	52.28	3,552	36.71	16.7		
					Otros	639	10.98	452	4.67	-29.3		
Chalatenango	Chalatenango	4,495	0.761	0.697	ARENA	3,205	36.75	8,148	59.47	154.2	ARENA	22.3
					FMLN	3,550	40.71	5,092	37.17	43.4		
					Otros	1,965	22.54	460	3.36	-76.6		
Santa Ana	Metapán	5,118	0.658	0.697	ARENA	9,165	58.11	13,861	63.63	51.2	ARENA	58.8
					FMLN	2,261	14.33	1,062	4.88	-53.0		
					Otros	4,347	27.56	1,403	31.49	-67.7		
Ahuachapán	Ahuachapán	3,606	0.756	0.695	ARENA	8,512	35.09	26,139	62.73	207.1	ARENA	35.7
					FMLN	6,382	26.31	11,286	27.08	76.8		
					Otros	9,361	3.86	4,245	10.19	-54.7		
La Paz	Zacatecoluca	4,224	0.730	0.695	ARENA	6,573	36.37	15,118	55.49	130.0	ARENA	15.5
					FMLN	6,966	38.55	10,907	40.03	56.6		
					Otros	4,533	25.08	1,219	4.48	-73.1		
Sonsonate	Izalco	3,535	0.727	0.694	ARENA	4,446	34.25	16,244	65.17	265.4	ARENA	38.3
					FMLN	3,016	23.24	6,709	26.92	122.4		
					Otros	5,518	42.51	1,973	7.91	-64.2		
San Vicente	San Vicente	4,279	0.739	0.691	ARENA	2,556	20.38	11,582	56.50	353.1	ARENA	21.0
					FMLN	2,999	23.92	7,288	35.55	143.0		
					Otros	6,985	55.70	1,629	7.95	-76.7		
Sonsonate	Acajutla	3,746	0.708	0.691	ARENA	1,487	11.25	8,236	44.04	453.9	ARENA	2.3
					FMLN	3,294	24.93	7,814	41.79	137.2		
					Otros	8,434	63.82	2,650	14.17	-68.6		
La Libertad	La Libertad	3,483	0.709	0.688	ARENA	3,516	29.94	8,935	58.52	154.1	ARENA	22.8
					FMLN	2,858	24.34	5,450	35.70	90.7		
					Otros	5,368	45.72	383	5.78	-92.9		
Morazán	San Francisco Gotera	4,858	0.713	0.685	ARENA	726	11.95	6,074	66.95	736.6	ARENA	44.4
					FMLN	1,132	18.63	2,044	22.53	80.6		
					Otros	4,219	69.42	954	10.52	-77.4		
La Paz	Santiago Nonualco	3,273	0.742	0.685	ARENA	2,967	28.76	7,475	55.68	151.9	ARENA	24.9
					FMLN	1,081	10.48	4,136	30.81	282.6		
					Otros	6,269	60.76	1,815	13.51	-71.0		
Santa Ana	Coatepeque	3,044	0.676	0.674	ARENA	1,823	29.60	7,536	68.77	313.4	ARENA	44.0
					FMLN	1,752	28.45	2,712	24.75	54.8		
					Otros	2,584	41.95	711	6.48	-72.5		

**Cuadro 6 (Continuación)**  
**Comportamiento de los principales 40 municipios en la balanza electoral**

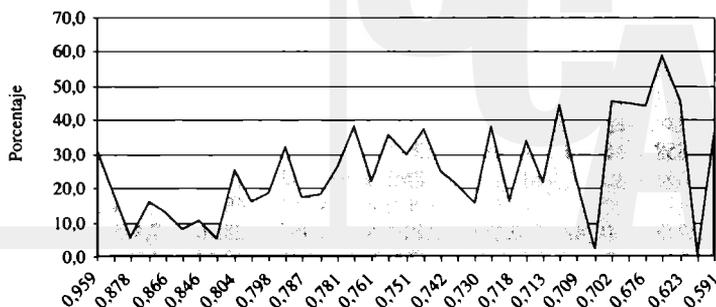
Departamento	Municipios	PIB per cápita	IEduc	IDH	Año 2003 (elecciones municipales)			Año 2004		Tasa de crec.	Partido ganador	Brecha %
					Partido	Votos	%	Votos	%			
Usulután	Jiquilisco	3,352	0.677	0.672	ARENA	1,397	18.04	7,316	47.38	423.7	FMLN	3.2
					FMLN	3,695	47.73	7,811	50.59	111.4		
					Otros	2,650	34.23	314	2.03	-88.2		
Cabañas	Sensuntepeque	3,891	0.694	0.663	ARENA	2,576	34.31	10,025	69.30	289.2	ARENA	45.0
					FMLN	2,086	27.78	3,522	24.35	68.8		
					Otros	2,847	37.91	920	6.35	-67.7		
La Unión	Conchagua	3,529	0.623	0.651	ARENA	1,081	26.57	6,296	64.48	482.4	ARENA	45.6
					FMLN	434	10.67	1,847	18.92	325.6		
					Otros	2,554	62.76	1,621	16.60	-36.5		
Cabañas	Ilobasco	2,729	0.702	0.646	ARENA	5,753	47.01	15,401	69.84	167.7	ARENA	45.7
					FMLN	2,985	24.39	5,323	24.14	78.3		
					Otros	3,499	28.60	1,328	6.02	-62.0		
Sonsonate	Nahuizalco	2,780	0.600	0.638	ARENA	2,529	21.54	7,405	42.52	192.8	ARENA	0.8
					FMLN	3,020	25.73	7,260	41.69	140.4		
					Otros	6,190	52.53	2,749	15.79	-55.6		
Ahuachapán	San Francisco Menéndez	2,712	0.591	0.625	ARENA	3,322	41.49	7,568	63.40	127.8	ARENA	36.3
					FMLN	1,836	22.93	3,239	27.14	76.4		
					Otros	2,849	35.57	1,129	9.46	-60.4		

Fuente: CIDAI, elaboración propia sobre la base de datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral y del Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2003.

De hecho, el mismo comportamiento, pero levemente más pronunciado, se observa si se examinan las brechas porcentuales de votos válidos de ARENA respecto a los del FMLN, pero esta vez en relación con el índice educativo de los municipios examinados. El Gráfico 6, con las mismas excepciones, muestra que, a medida que el índice educativo disminuye, ARENA consigue una mayor cuota de votos por encima del FMLN. Por el

contrario, si se sube el nivel educativo, la ventaja de ARENA se reduce. Para comprobarlo, basta con evaluar cuatro de los municipios donde ARENA ganó con las brechas porcentuales más elevadas —Metapán (Santa Ana), 58.8 por ciento; y Sensuntepeque e Ilobasco (Cabañas) y Conchagua (La Unión), en promedio un 45 por ciento. Al mismo tiempo, estos son los municipios con menor índice de desarrollo humano de la muestra.

**Gráfico 6**  
**Brecha porcentual con la cual gana ARENA por sobre el FMLN en relación con los niveles de índice educativo de una muestra de 40 municipios de El Salvador**

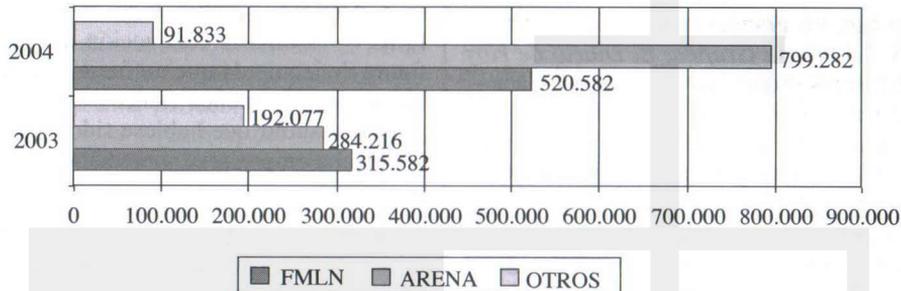


Fuente: CIDAI, elaboración propia sobre la base de datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral y del Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2003.

En términos comparativos, entre las elecciones municipales de 2003 y las presidenciales de 2004, el flujo de votantes, en los 40 municipios, indica una afluencia bastante distinta de un año a otro. En el Gráfico 7 aparece con bastante claridad el salto cuantitativo a favor de ARENA y del FMLN, en detrimento de los demás partidos, los cuales

decrecieron. Esto significa que si las elecciones se hubieran circunscrito a estos municipios, el electorado habría ratificado la posición dominante de ARENA, ya que alcanzó 799,282 votos, es decir, casi la totalidad de votos del FMLN, en los 262 municipios (812,519).

**Gráfico 7**  
Cantidad total de votos válidos de una muestra de 40 municipios para ARENA, FMLN y OTROS (elecciones 2003 y 2004)



Fuente: CIDAI, elaboración propia.

Finalmente, si se hace una radiografía resumida del comportamiento de las tres fuerzas políticas del análisis, se observa que, cuando ARENA gana a escala municipal, el promedio de la brecha porcentual a su favor es mucho mayor que el promedio del FMLN. De esta manera, ARENA ganó con contundencia en sus municipios (un promedio del 25.49 por ciento), mientras que el FMLN, cuando ganó, lo hizo con un margen mucho menor (un promedio de 2.06 por ciento). De la misma forma, si se analiza el índice de desarrollo humano promedio de los municipios de ARENA, éste es menor que el de los otros municipios, en los cuales el resto se acerca más a ARENA. El FMLN, por su parte, a pesar de que sólo ganó en tres municipios de la muestra —Mejicanos y Ayutuxtepeque (San Salvador) y Jiquilisco (Usulután)—, los promedios de índices de desarrollo humano y educativo son mayores que los de los municipios donde se consolidó el poder de los otros partidos. Las tasas de crecimiento promedio de la muestra favorecen a ARENA, que crece en casi un 230 por ciento, mientras que el FMLN creció en un 96 por ciento. Los demás partidos experimentaron una disminución drástica del 49.47 por ciento.

**Cuadro 7**  
Elecciones presidenciales de 2004

Cuadro síntesis 2004	ARENA	FMLN	Otros
Brecha porcentual	25.49	2.06	No aplica
IDH promedio	0.721	0.765	0.724
Índice educativo promedio	0.760	0.822	0.765
Tasa de crec. promedio (1)	229.68	96.12	-49.47

(1) Son las tasas de crecimiento promedio con respecto al año anterior, 2003

Fuente: CIDAI, elaboración propia sobre la base de datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral y del *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2003*.

### 3. El significado sociopolítico del proceso electoral

Si bien ARENA ganó las elecciones, no las ganó a carta cabal, es decir, jugando limpio, respetando las reglas de la decencia política y la dignidad del adversario. Al contrario, ARENA ganó pasando por encima de las más elementales reglas de la ética,

tanto en el ámbito privado —invadiendo los hogares salvadoreños, con su publicidad de miedo, a través de programas televisivos y llamadas telefónicas— como en el ámbito público: cines, periódicos, plazas, parques, empresas públicas y privadas... Todos estos espacios fueron usados para deslegitimar al FMLN, para asociarlo con los peores males pasados y presentes del país, para demonizar a quienes estuvieran vinculados, como militantes o meros simpatizantes, con el partido de izquierda. ARENA jugó con las reglas del miedo y del chantaje, no con las reglas de la democracia y la civilidad.

En ese juego, los grandes medios de comunicación —*TCS, La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy* y las radioemisoras propiedad de la familia Saca— fueron una pieza fundamental. Más aún, no es desatinado sostener que la campaña de ARENA no sólo fue *mediática*, sino que las elecciones fueron ganadas por los grandes medios de comunicación. ARENA no ganó por sus propuestas y planes de gobierno; de hecho, la mayoría de sus votantes —gente pobre de las zonas urbanas y rurales— no tiene ni la más remota idea de lo que el partido le ofrece, en términos de políticas económicas y sociales. ARENA ganó, en parte, porque las grandes empresas mediáticas hicieron del miedo el principal argumento para convencer (o chantajear). Y no se detuvieron ante nada, violando incluso la misma legislación.

Por lo mismo, el FMLN perdió la batalla ante los medios. De antemano, por sus mismas limitaciones financieras, el partido de izquierda debió caminar cuesta arriba, en la guerra de imágenes. Sus posibilidades empeoraron cuando los grandes medios se alinearon abiertamente en su contra. Sólo por ello, el FMLN tenía una desventaja abismal, respecto a ARENA, casi en el mismo punto de arranque de la campaña: el terreno en el cual se libraría la batalla —los espacios mediáticos más poderosos— no era ni neutral, ni imparcial, sino que estaba inclinado a favor de uno de los dos contendientes principales. Aquí comenzó la derrota del FMLN, pero no es este el único factor que explica su fracaso.

A la campaña sucia hay que añadirle incapacidad del partido para, primero, fraguar una candidatura competitiva y, segundo, para diseñar una propuesta de gestión gubernamental, que disminuyera la incertidumbre que su posible triunfo despertaba, en distintos sectores sociales. En su momento, se insistió hasta la saciedad en la debilidad del candidato del FMLN, Schafik Handal. Su perfil no era el

mejor; antes al contrario, ofrecía demasiado flancos débiles que podían ser aprovechados por los estrategias de ARENA. Sin embargo, cargar toda la responsabilidad de la derrota en Handal es excesivo, puesto que es el partido como un todo el que no supo (o no pudo) estar a la altura de los desafíos que le planteaban ARENA y su campaña sucia. Queda en pie la duda de si, con otro candidato, el FMLN se hubiera librado de la guerra sucia de ARENA y las grandes empresas mediáticas. Lo más seguro es que no, puesto que la derecha salvadoreña no está preparada todavía para aceptar que un partido distinto a ARENA —sobre todo si ese partido es el FMLN— asuma la conducción del gobierno. Otra figura de izquierda que no fuera Handal quizás hubiera ofrecido menos flancos débiles, pero no se puede presumir que hubiese sido mejor tratada por la derecha empresarial y mediática.

Como quiera que sea, el FMLN y su candidato le hicieron el juego a ARENA. Por una parte, permitieron que la batalla se librara en el espacio mediático. Ciertamente, no era fácil para el FMLN trasladar el debate electoral fuera del escenario mediático; sí lo era, aunque ello requería creatividad, intentar que su campaña no se jugara casi exclusivamente en un terreno en el cual las desventajas eran obvias. El FMLN, al apostar por una campaña centrada en los medios —siguiendo el estilo de ARENA—, no ensayó —o sólo lo hizo a medias o lo hizo mal— otras formas de acercamiento (y de convencimiento) a la población, como pudieron haber sido la presencia permanente de sus candidatos en barrios, colonias, cantones y caseríos, y en mítines, en plazas y parques, o su participación en foros, encuentros y asambleas con los distintos sectores de la sociedad. Una campaña política más cercana a la gente, a sus lugares de habitación, trabajo y esparcimiento, quizás hubiera dado otro tipo de réditos electorales, al tiempo que hubiera permitido un ejercicio político-electoral distinto al que se hace desde los espacios mediáticos. No es que el FMLN debía marginarse de los medios de comunicación —o de los más grandes y poderosos— y hacer su campaña de espaldas a ellos. Lo que el partido de izquierda tenía que hacer era usar el espacio mediático como complemento imprescindible de una campaña más sustantiva y de contenidos, realizada en la calle y en la plaza.

Por otra parte, el FMLN cometió un error garrafal —cuyas consecuencias sólo se hicieron evidentes después del 21 de marzo— al apelar, en su

campaña, al pasado histórico del partido, comenzando con la propia figura de Schafik Handal. Los estrategas del FMLN no tuvieron tino para vislumbrar que la derecha mediática tenía capacidad para apropiarse de la historia reciente de El Salvador y teñirla con su visión. Fue esta visión la que se impuso. En ella, la guerra y sus males eran (y son) responsabilidad exclusiva del FMLN, a cuya cabeza estaba, como candidato, uno de sus líderes históricos, de quien se recordó machaconamente —de forma visual y discursiva— su pasado como líder guerrillero y su vinculación con actividades de secuestro. Todos los días, la gente más sencilla fue saturada con ese mensaje, cuya eficacia fue corroborada el 21 de marzo, cuando muchos de los nuevos votantes que irrumpieron en el sistema político, gracias al nuevo padrón electoral y a la extensión del Documento Único de Identidad, se inclinaron por ARENA.

En tercer lugar, la cultura política de la mayoría de salvadoreños es un elemento importante. Es una cultura en la que predomina el ansia de seguridad y de orden, el conservadurismo y el afán de poseer cosas (o de tener éxito). ARENA explotó al máximo estos ejes culturales. Sus estrategias y asesores demostraron poseer un buen conocimiento de la psicología popular salvadoreña. El FMLN no pudo hacerlo. Apeló a un referente —“El cambio es hoy”— para el cual la mayoría de salvadoreños aún no estaba preparada. Porque el cambio ofrecido por el FMLN era demasiado arriesgado, porque suponía sacrificios y renunciaciones, porque amenazaba con socavar el orden, en el que cada cual, mal que bien, lleva su vida. La derecha, por su parte, supo sacar provecho de los temores y de las aspiraciones no sólo de los salvadoreños más humildes, sino de un segmento importante de la clase media. Entre los primeros cuajaron los mensajes que auguraban, tras un posible triunfo del FMLN, el cierre de fábricas maquileras o la expulsión de salvadoreños residentes en Estados Unidos. Entre los segundos tuvieron eco aquellos mensajes que anticipaban la expropiación, por parte del FMLN, de bienes personales y familiares arduamente conseguidos —casas, vehículos o joyas.

No todos los que votaron por ARENA lo hicieron movidos por estos temores; sostener tal cosa significaría desconocer la identificación de miles de salvadoreños con el partido de derecha o los recelos de otros muchos —no necesariamente identificados con él— hacia lo que representa el FMLN. Restados los salvadoreños que votaron por ARENA por convicción (o por simpatía bien arraigada) y

restados los que lo hicieron porque no les gusta el FMLN y no veían una mejor manera de rechazarlo que votar por ARENA, queda una cantidad (por ahora indeterminada) de salvadoreños que lo hizo por los temores que les suscitó la campaña sucia de la derecha mediática. En qué medida estos votantes fueron determinantes para el triunfo de ARENA, es algo difícil de responder, puesto que aún no se conoce su número exacto. Lo que no puede negarse es que muchos —de los sectores populares y medios— fueron a votar movidos por los temores inducidos, en la campaña sucia de ARENA y de las grandes empresas mediáticas. Sin importar su número, esos ciudadanos estuvieron lejos de ejercer su derecho a un voto libre, maduro y consciente. Esos votos de miedo ensombrecen el triunfo de ARENA y le restan legitimidad.

Por último, un factor que también tuvo peso en el desenlace del proceso electoral fue el gobierno de Estados Unidos o, por lo menos, las lecturas que hicieron de un posible triunfo del FMLN algunos funcionarios del gobierno estadounidense, así como el uso mediático que se hizo de ellas. Según esas lecturas, Estados Unidos rechazaría de forma abierta a un gobierno de izquierda, lo cual haría peligrar no sólo las relaciones diplomáticas y económicas que El Salvador ha establecido con esa nación, sino la estabilidad de los inmigrantes salvadoreños, radicados en ella. Declaraciones aisladas de determinados funcionarios estadounidenses —más expresión de sus propias simpatías personales que de una postura oficial de su gobierno— fueron usadas por las empresas mediáticas de derecha para despertar distintos temores, en la población. Es cuestionable que esos funcionarios no midieran el alcance e impacto de sus opiniones y declaraciones, sobre todo en un ambiente político que cada día se polarizaba más; también es cuestionable el uso que hicieron de esas declaraciones y opiniones los medios de comunicación de derecha o miembros de ARENA. Con todo, quizás lo más cuestionable es que el gobierno de Estados Unidos no hizo ningún esfuerzo por matizar o incluso descalificar las posturas personales de esos funcionarios, quienes se sumaron a la campaña del miedo de la derecha salvadoreña. En la misma línea, tampoco ese gobierno reaccionó ante la utilización (y manipulación) mediática que se hizo del significado de sus políticas migratorias, diplomáticas y comerciales. De este modo, Estados Unidos jugó a favor de ARENA. Funcionarios de su gobierno se alinearon de una manera expresa a favor de este partido y los gran-

des medios de comunicación salvadoreños hicieron de ese alineamiento un instrumento más para atacar al FMLN.

ARENA, pues, obtuvo por cuarta vez consecutiva el mandato popular para gobernar. Lo obtuvo con una victoria contundente. Aunque la forma en que ha ganado sienta un precedente peligroso para el país, pero para conservar el poder todo estaría permitido. De aquí en adelante, las reglas de la decencia pública podrán ser pisoteadas por cualquiera que tenga el poder para hacerlo. Los grandes medios de comunicación serán los primeros en decir presente. Nadie los controla, no rinden cuentas ante nada, ni nadie, pueden mentir, manipular y ser eco de intereses inconfesables. La impunidad de la que hicieron gala en esta campaña electoral pasada los aleja de cualquier compromiso con la democracia y los acerca a las prácticas más oscuras del periodismo oficial del pasado reciente del país. ARENA ganó y habrá que reflexionar en detalle acerca de lo que le espera a El Salvador durante los siguientes cinco años. De momento, es claro que un peligroso maridaje sale reforzado: el que vincula al gobierno, a ARENA, a los grandes empresarios y a las grandes empresas mediáticas. Ese matrimonio de cuatro miembros significa una casi total hegemonía de la derecha, en la vida social, económica y política del país. El Salvador se aleja de la democracia y se mueve hacia un esquema de hegemonía partidaria, empresarial y mediática de derecha.

### 3.1. Los necesarios reacomodos políticos

La victoria de Elías Antonio Saca, lejos de contribuir a dar certidumbre a la vida política nacio-



nal, añade más sombras e incertidumbres, a la reacción de los actores sociales y políticos ante este cuarto triunfo de ARENA. Ante el envalentonamiento previsible de los dirigentes de este partido, los responsables del FMLN anunciaron una batalla sin tregua para defender los intereses de sus 800 mil votantes. Es posible que en las primeras palabras de éstos haya mucho de indignación y deseo de sobreponerse a lo que algunos catalogan como una humillación de grandes proporciones.

En todo caso, no cabe duda que la reacción del FMLN es un indicio claro de crispación no sólo por el cuarto triunfo consecutivo de ARENA, sino también por la forma en que lo consiguió. Mucho puede decirse a propósito de la derrota del FMLN. Sin embargo, lo más importante, en este momento, es analizar los reacomodos a que obligan los resultados electorales y los desafíos que plantean a la democratización del país. Asimismo, la desaparición tan abrupta de los partidos pequeños, si bien puede traer más claridad a la vida política, no necesariamente significará el fortalecimiento del sistema democrático. Al contrario, el país puede encaminarse hacia un sistema bipolar, con predominancia de un solo partido. El resultado electoral abrumador de ARENA, combinado con la desaparición de los partidos pequeños, fundamenta este temor.

En realidad, el resultado electoral no hubiera despertado tanta suspicacia en un país diferente, con una tradición democrática fortalecida y unas instituciones estatales eficaces. Pero el maridaje desvergonzado entre los grupos empresariales más poderosos, las grandes empresas mediáticas y ARENA dan para imaginar los peores escenarios para la joven democracia salvadoreña.

El enfado de los dirigentes del FMLN —el cual persiste un mes después de las elecciones— se debe situar en este contexto. ARENA y sus aliados no respetaron nunca los principios democráticos. Por eso con dificultad podrán convencer a los responsables del FMLN de tener ahora un comportamiento ejemplar ante su triunfo, ya que recurrió a un repertorio impresionante de golpes bajos para ganar. El FMLN, por el otro lado, se siente, a su vez, legitimado para presentar una oposición obcecada y, por ende, irresponsable. Por su parte, los resultados electorales de

los partidos pequeños no contribuyen a deshacer el nudo de la crispación política.

La idea, lanzada por Héctor Silva, un día después de conocerse los resultados desastrosos de la Coalición, de conformar un gran partido de izquierda, al parecer, busca evitar el escenario de enfrentamientos estériles entre ARENA y el FMLN. Vista así, la iniciativa de Silva tiene que alabarse. El ex candidato presidencial de la Coalición de centro no sólo iniciaría un camino de reivindicación personal, sino que también intentaría ofrecer una nueva esperanza a los simpatizantes de izquierda, que no se sienten representados en la propuesta política del FMLN. Al mismo tiempo, se fraguaría una opción creíble de relevo de ARENA, al frente del gobierno.

Esta bien intencionada y, sin duda, atractiva propuesta de Silva, sin embargo, debe ser analizada a la luz de tres lecciones básicas de las elecciones recién pasadas. La primera lección es la intolerancia política que se ha apoderado de los dos partidos grandes, ARENA y el FMLN. La segunda es que, tal como lo muestran los resultados de las elecciones pasadas, en estas condiciones políticas, los partidos llamados de centro no tienen ninguna opción para desempeñar un papel importante en la vida política nacional. El mensaje de moderación, sin una identidad política clara, está condenado al fracaso. La tercera lección es que el FMLN, no obstante sus problemas internos y el rechazo que despierta en los círculos de los empresarios más altos, sigue siendo la única opción a ARENA. Un análisis de los datos indica que el FMLN ha sido el partido que más creció, respecto a los resultados de las elecciones presidenciales de 1999. En este sentido, la victoria del partido oficial tendría que leerse como una aplastante victoria sobre los partidos más pequeños. De hecho, un mejor desempeño de estos últimos habría significado la contención o, en el peor de los casos, la derrota del partido de derecha.

Esto último no pretende restar contundencia a la derrota del FMLN. Se trata más bien de llamar la atención sobre la inconsistencia del llamado de Silva. Así, por muy inverosímil que pueda aparecer, en estas condiciones políticas, no hay alternativas a la derecha, fuera del partido de izquierda. Por esta razón, hay que prestar mucha atención al desenlace de la actual lucha interna del FMLN. Su

principal problema radica en la incapacidad de sus dirigentes actuales para generar confianza, en una mayor cantidad de ciudadanos. Hasta ahora, ARENA ha tenido más éxito en este terreno. En la medida en que su actual proceso de renovación interna aborde con seriedad este problema, el FMLN podrá encarrilarse hacia el relevo de ARENA, en el gobierno y se podrá augurar una perspectiva distinta —no se sabe si mejor o peor— para la democracia salvadoreña.

### 3.2. Nueva lectura del sistema de partidos

Hasta conocerse los resultados definitivos de las elecciones del 21 de marzo, la mayoría de los analistas asumían, sin demasiada discusión, que en El Salvador había un sistema de partidos de pluralismo extremo, altamente polarizado. Pero, la nueva realidad política, inaugurada a partir de las últimas elecciones, obliga preguntarse si cabe revisar esta idea. Los sistemas de partidos son organismos vivos, que experimentan modificaciones continuas, debidas a la intervención de los distintos actores políticos. En este caso, un posible cambio en la clasificación del sistema político salvadoreño<sup>5</sup> estaría justificada.

En efecto, si se analiza la situación de los partidos, desde un criterio estrictamente cuantitativo, se observa que pasan de un sistema de pluralismo extremo al bipartidismo polarizado. Aun cuando en esta configuración sigue presente la polarización como elemento primordial; no cabe duda, empero, que aparece un elemento nuevo: la desaparición de los otros partidos. La mayoría de los observadores de la política salvadoreña no parece haber reparado en las posibles consecuencias que pueda tener este hecho, en la vida política nacional. Las opiniones más corrientes, además de recalcar lo peligroso de esta nueva configuración para la democracia salvadoreña, conminan al FMLN, el partido perdedor, a iniciar un proceso de cambio interno, que lo ponga a tono con la nueva realidad del país.

La idea de un cambio en el FMLN ha movilizado toda suerte de opiniones. Las consideraciones varían, según los intereses y la filiación ideológica de los analistas. Los voceros de la derecha aseguran que la solución pasa por un cambio de identidad del partido de izquierda. Para quienes defienden esta tesis, los resultados electorales demuestran que los salvadoreños aborrecen el marxismo y

5. Ver Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, 1997, pp. 149-412.

la lucha de clases, predicada por los militantes del FMLN más ideologizados. Sostienen que lo mejor que le puede pasar a la izquierda es convertirse al pensamiento único, que consagra la preeminencia del mercado y de la economía libre como mecanismo para resolver los problemas sociales y económicos. En este sentido, auguran días sombríos para el FMLN, en cuanto que sus dirigentes difícilmente abandonarán sus planteamientos irreverentes frente a la tesis de la omnipotencia del mercado y el poder de la derecha. Por ello, ARENA apuesta más por un debilitamiento progresivo del partido, a favor de un nuevo proyecto de izquierda, preferentemente en la línea de aquellos que han sido expulsados de dicho partido y han ensayado —aunque sin éxito— distintas propuestas de renovación.

Otro tipo de consideraciones destaca la imposibilidad de un cambio desde el interior mismo del FMLN. A este respecto, Héctor Silva sostiene que “el país debe partir de un reconocimiento que no hay una izquierda, sino varias izquierdas. De lo contrario no va a llegar a ninguna parte. La lógica siempre ha llevado a pensar que un proyecto de izquierda democrática se podía formar a partir del FMLN. Pero todos los intentos, incluido el mío, han fracasado”<sup>6</sup>. La conclusión a la que se llega con esta argumentación es que la salvación de la izquierda pasa por la conformación de una nueva organización. Facundo Guardado, ex militante del FMLN, sostiene —en esta dirección— la necesidad de “trazarse una estrategia compleja de mediano plazo para formar militancia, organización, aparato electoral, programa y candidatura. Un proceso bien articulado, bien puede tener un importante éxito electoral en 2006 y alcanzar hasta 22 diputados y un par de decenas de alcaldías. Es alcanzable, porque seguirá existiendo gente que no quiere estar obligada a votar ni por el FMLN ni por ARENA. Para 2009 se tendrá desarrollada una fuerza capaz de competir en las presidenciales”<sup>7</sup>.

En fin, lo que tienen en común las premoniciones en cuanto a las posibilidades (o imposibilidades) de cambio en el FMLN es que se centran exclusivamente en las personas que, en la actualidad, detentan el poder en ese partido. Además, ignoran (o por lo menos no destacan como se debería) la fuerza de este partido en el electorado. No sólo se da por descontado el rumbo que tomará el

cambio en el FMLN, sino que las consideraciones no toman en cuenta su identidad, ni mucho menos que su comportamiento, más allá de la tozudez de algunos de sus dirigentes, puede estar relacionado con el contexto y las relaciones objetivas con los demás interlocutores de la vida política del país.

La campaña propagandística de ARENA en torno a la izquierda que supuestamente necesita el país no debe considerarse como el mejor parámetro para analizar el tema del cambio en el FMLN. Y es que no le corresponde al partido oficial determinar el comportamiento de su principal rival. La idea de que el partido oficial necesita un determinado estilo de izquierda —a la cual llaman “moderna”, que habría abandonado ideas trasnochadas sobre supuestos antagonismos de clase— no es más que propaganda barata. En todo caso, una izquierda con poca credibilidad electoral convendría a los planes de la derecha que aspira gobernar el país, sin tomar en cuenta opiniones discordantes u otros modos de gestionar el gobierno.

El alcance de los análisis sobre los cambios necesarios en el FMLN de las personalidades de izquierda que se han manifestado, no es muy claro. ¿Hace falta una opción de izquierda que pueda competir con el FMLN? ¿Será suficiente una limpieza interna para solucionar la crisis en el seno del FMLN? ¿Es el FMLN el problema o la solución al control total del poder por parte ARENA? Las consideraciones de estos analistas de izquierda sobre la situación del país dejan la sensación de que no son conscientes de los nuevos datos electorales. Pasan de largo sobre el hecho de que el 35.6 por ciento de los votantes apoya al FMLN y que tan sólo el 3.9 por ciento ha suscrito el proyecto alternativo de centroizquierda, liderado por la coalición.

Es prematuro avanzar lo que sucederá, finalmente, en el FMLN. Así, aunque muchos se dan a la tarea de adivinar cuál de las tendencias en pugna se quedará con el control del partido, lo más importante es prestar atención a algunos elementos previos o precondiciones de los planes de cambio y a sus posibles alcances. En la misma línea de argumentación de Sartori, los cuatro triunfos consecutivos de ARENA permiten sostener que —partiendo del análisis del comportamiento electoral— se está ante una nueva configuración política. Ante

6. Abarca y otros, “Se busca unicornio zurdo”, Enfoques, *La Prensa Gráfica*, p. 5.

7. *Ibid.*, p. 4.

todo, se puede hablar de un sistema de partido predominante. Es decir, "una configuración del poder en la cual un partido gobierna solo, sin estar sujeto a la alternación"<sup>8</sup>. Hay muchos elementos sociológicos que puedan explicar esta realidad, que, en la concepción de Sartori, no riñe con la democracia. De hecho, en un sistema de partido predominante, la mayoría política se obtiene electoralmente.

Pero, al mismo tiempo, el comportamiento de las fuerzas sociales y económicas que giran alrededor de ARENA presentan la característica de un sistema de partidos hegemónico. En virtud de ello, se "permite la existencia de otros partidos únicamente como satélites, o en todo caso, como partidos subordinados, esto es, no se puede desafiar la hegemonía del partido en el poder"<sup>9</sup>. El comportamiento de los grandes empresarios, de los principales medios de comunicación y del comportamiento de los principales líderes de ARENA, confirma esta hipótesis.

Es evidente que un sistema con estas características no es el mejor escenario para la consolidación de la democracia en El Salvador. Si bien no se puede sostener que los resultados de las elecciones pasadas no reflejan la decisión de los salvadoreños, el comportamiento de los actores políticos, sin embargo, deja mucho que desear. Dicho de otra manera, esta combinación, algo inusual, de un sistema de partido hegemónico, los grandes empresarios y las empresas mediáticas más poderosas es un nuevo desafío al cual tienen que enfrentarse no sólo los demás actores políticos —sobre todo el FMLN—, sino también la sociedad civil salvadoreña.

### 3.3. Escenarios para el cambio

En el análisis del comportamiento de los partidos, es de suma importancia tomar en cuenta las características del ambiente, en el cual se desempeñan. Según las características ambientales, los partidos como organizaciones contarán con mayores o menores posibilidades de adaptación. El primero de estos escenarios es el electoral, el cual

puede leerse en términos de estable o inestable. En un contexto electoral estable no se observa mucha diferencia en la distribución de los sufragios o no se observan grandes cambios, en la correlación de fuerzas entre los partidos, luego de las elecciones. Cuando existe inestabilidad, en el escenario electoral —se observan cambios importantes en la correlación de fuerzas, por ejemplo—, los partidos suelen pasar por momentos importantes de turbulencia. En estas circunstancias, la cohesión interna se ve amenazada y el control del partido se vuelve difícil para su dirección<sup>10</sup>.

Los reclamos públicos de Óscar Ortiz, alcalde de Santa Tecla, a los dirigentes del FMLN deben interpretarse, según estos parámetros. Un día después de conocerse los resultados de las elecciones, el edil y su grupo exigieron la renuncia de la comisión política del FMLN, para iniciar una reestructuración interna, que tomara en cuenta el nuevo escenario político nacional. La inestabilidad que esta demanda ha creado en las filas del partido de izquierda es evidente. A partir de esta demanda, en el FMLN han surgido varias tensiones —que han

---

ARENA ganó violando las reglas del juego, lo cual pone serios reparos a la legitimidad formal de su triunfo.

Pero, más allá de eso, lo que debe discutirse es la *legitimidad sustantiva* del nuevo gobierno.

---

amenazado con decantarse en enfrentamientos violentos entre grupos de militantes—, las cuales no contribuyen al diseño de una estrategia de renovación interna que lo fortalezca, ni a la discusión reflexiva y madura de los desafíos que tiene ante sí, una vez que ARENA se prepara para tomar las riendas del Ejecutivo por cuarta vez consecutiva. En realidad, el comportamiento del grupo de Ortiz no dista mucho del de los críticos externos del FMLN. Al igual que éstos, el alcalde de Santa Tecla asume que, desde los espacios mediáticos, puede desequilibrar la relación de poder en su partido. Olvida —o parece olvidar— que esta fue la estrategia de Villalobos y Guardado, quienes pagaron costos elevados —des crédito y marginación política— por su mala lectura de lo que sucedía en lo que entonces era su partido. En fin, por su actitud, las voces que reclaman el cambio en el FMLN parecen no darse cuenta de que hay otros elementos que también

8. Sartori, *op. cit.*, p. 161.

9. *Ibid.*, pp. 160-161.

10. Ver Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Madrid, 1990.

tienen que ser considerados, a la hora de embarcar a la institución en un proceso de cambio: su identidad, la muerte de los posibles competidores en la izquierda y, finalmente, la adhesión masiva (aunque insuficiente para ganar las elecciones) experimentada, en la última elección.

Es necesario tomar en cuenta estos elementos, no tanto para legitimar la terquedad de sus dirigentes actuales, sino para no errar en el análisis y emprender el camino correcto hacia la necesaria renovación del principal partido de oposición. Estos elementos deben marcar el ritmo y el rumbo de cualquier proyecto de cambio, al mismo tiempo que deben determinar su alcance y su proyección. Si bien es cierto que los resultados electorales son un elemento importante del análisis de la estabilidad de los partidos, también es necesario tomar en cuenta su capacidad para controlar situaciones de crisis y el talante de sus líderes para salir a flote, en una coyuntura adversa.

El escenario político actual contribuye a reforzar la combatividad y el rechazo de los simpatizantes del FMLN a ARENA. Muchos de ellos se sienten humillados por la arrogancia de la derecha. Además, tienen la sensación de haber sido víctimas de un engaño y que, en la derrota de su partido, la mentira y la desinformación ocupan un lugar privilegiado. Con estas premisas, cualquier proyecto de renovación interna que niegue la identidad contestataria de estos simpatizantes y militantes, está condenado al fracaso. Los analistas de la situación de la izquierda no deben contentarse con señalar el comportamiento autoritario y desleal de los dirigentes del FMLN, quienes expulsaron a algunos de ellos y los acusaron de traición a sus principios. También tienen que preguntarse por qué muchos militantes y simpatizantes de izquierda se adhieren a esta idea. Quizás deberían preguntarse si no pecaron de ingenuidad o precipitación, cuando intentaron trastocar la identidad de su partido.

Por otro lado, la posibilidad de dar vida a un nuevo proyecto de izquierda y las demandas de cambio en el FMLN no deberían plantearse de espaldas a una crucial realidad: el FMLN es la única opción ante ARENA. No obstante los señalamientos que se puedan hacer en contra de sus dirigentes, si no han logrado ganar las elecciones presidencia-

les, por lo menos han llevado a su partido a constituirse en la única fuerza política (con poder real) frente a ARENA y el bloque hegemónico de la derecha. Aunque parezca poca cosa, ese dato es de enorme relevancia para cualquier estrategia de competencia, en el sistema de partidos salvadoreño.

#### 4. Conclusión

¿Es legítima la victoria de ARENA? Electoralmente, sí. Y es que, como señala Victoria Camps, “los gobiernos democráticos se legitiman por los votos ciudadanos. Un gobierno adquiere legitimidad en las urnas”<sup>11</sup>. Ahora bien, esta autora agrega que la legitimidad electoral es procedimental, formal: “voten muchos o pocos ciudadanos, el sufragio teóricamente ‘universal’ es el procedimiento por el que las democracias eligen a sus gobiernos. Que el gobierno elegido por la mayoría sea el más justo o sea el mejor es algo distinto y tiene que ver con los resultados del sufragio universal. Las mayorías también se equivocan. En ese nivel procedimental, no hay ni mejor ni peor: hay lo que el pueblo decide que haya, lo que debe ser aceptado por todos, guste o no guste, siempre que el procedimiento electoral haya cumplido con las reglas del juego democrático”<sup>12</sup>.

En El Salvador, el gobierno de Elías Antonio Saca goza, sólo en parte, de una legitimidad procedimental: fueron muchas y constantes las violaciones a la legalidad electoral y a la ética política cometidas por su partido y sus aliados, en la derecha mediática, como para desestimar su impacto, en la decisión de muchos salvadoreños. ARENA ganó violando las reglas de juego, lo cual pone serios reparos a la legitimidad formal de su triunfo. Pero, más allá de eso, lo que debe discutirse es la *legitimidad sustantiva* del nuevo gobierno. Esta legitimidad, como señala Victoria Camps, es la que se gana en el día a día, a partir de un ejercicio gubernamental respetuoso de la norma constitucional, fiel a su programa político y que adecue los medios a los fines declarados, buscando la coherencia entre unos y otros<sup>13</sup>.

La legitimidad sustantiva depende, pues, de cómo se gobierna y de cuáles son los fines perseguidos desde el gobierno. Un gobierno puede estar legitimado por su éxito en las urnas, pero debe trabajar por esa otra legitimidad —la sustantiva—, la cual

11. Victoria Camps, “Ética del buen gobierno”, en Salvador Giner y Sebastián Sarasa (eds.), *Buen gobierno y política social*. Barcelona, 1997, p. 20.

12. *Ibíd.*

13. *Ibíd.*, pp. 21-22.

sólo se consigue si gobierna bien, es decir, si gobierna respetando (y haciendo respetar) las leyes y promoviendo el bien común, la justicia y la equidad. El gobierno de Saca está sostenido —aunque con muchas precariedades— por una legitimidad formal, obtenida por su triunfo en las urnas. Si quiere ser plenamente legítimo, deberá hacerse de una legitimidad sustantiva. Pero esta no está asegurada de antemano; debe ser conquistada, desde el inicio del mandato del nuevo gobierno y debe ser sostenida hasta el final.

¿Será capaz el gobierno de Saca de conseguir una legitimidad sustantiva? A juzgar por el modo cómo ganó y por el nudo de intereses que lo sostienen —y condicionan—, lo más probable es que no sea capaz de ello. Con todo, es demasiado pronto para un juicio definitivo. Sí se puede decir que la legitimidad formal que lo sostiene es endeble y cuestionable, y que sólo un desempeño honesto y decente —es decir, una legitimidad sustantiva— puede borrar las sombras de ilegitimidad que empañan su gobierno.

Visto desde otro ángulo, el cuarto triunfo de ARENA difícilmente contribuirá a apaciguar la virulencia del enfrentamiento entre los actores políticos salvadoreños. Este partido está acostumbrado a tratar con arrogancia a sus detractores. Es muy difícil que los resultados obtenidos en las elecciones le ayuden a moderarse. Como ya se dijo, esa victoria fue lograda con toda clase de artimañas y chantajes antidemocráticos, rayanos en el delito. Los empresarios entraron de lleno en la batalla política. No sólo ejercieron presión verbal sobre sus trabajadores para condicionar su voto, sino que, en algunos casos, presionaron la inscripción forzosa en ARENA. Los grandes medios de comunicación también tuvieron un papel determinante. Unos, porque desde el principio, hicieron de la promoción de la causa del candidato de ARENA su única razón de ser. Otros, en cambio, por convertirse en simples voceros de la agenda de los empresarios de los medios comprometidos con la derecha. Desde estos espacios contribuyeron a aumentar la polarización y a la descalificación del principal partido de oposición.

Estas consideraciones invitan a pensar que el verdadero camino para un cambio, a corto plazo, en la vida política del país, pasa por un planteamiento muy distinto al actual. Los dos partidos principales, ARENA y el FMLN, han salido fortalecidos de las elecciones. El primero porque consiguió

su cuarta victoria consecutiva y el segundo porque no tiene competencia a su izquierda y porque su identidad de izquierda contestataria salió reforzada. A partir de ahí, es difícil esperar movimientos de moderación interna.

De este modo, el camino hacia un cambio tendría que enfocarse en el diseño del sistema institucional electoral. Mientras se observa un bipartidismo (con características de un partido hegemónico y predominante) en el ámbito presidencial, en el legislativo, el sistema electoral que favorece la presencia de tres partidos<sup>14</sup>. Entonces, surge la pregunta de si no convendría dar mayor coherencia al sistema. Es decir, promover un sistema mixto<sup>15</sup>, en el cual el partido mayoritario en el legislativo pudiera desempeñar tareas de gobierno. Llama la atención que los partidos que acaban de recibir sus cartas de defunción, especialmente el PCN, cuenten con una fuerza nada desdeñable en la Asamblea Legislativa. En un escenario de enfrentamiento entre ARENA y el FMLN, ninguna iniciativa de ley, promovida por uno u otro de los extremos, podrá ser aprobada sin el apoyo del PCN.

De ahí, la sugerencia de dotar de la facultad para constituir gobierno a los partidos presentes en la Asamblea Legislativa. De esta forma, no sólo serían más responsables, sino que también disminuiría el enfrentamiento entre los extremos, mejoraría el escenario para una mejor gobernabilidad política y se evitaría la desaparición de partidos relevantes, en la vida legislativa del país.

No cabe duda que para emprender estas reformas, hay que tomar en cuenta la idiosincrasia política del país y de sus actores. Por eso, en este sistema del que se habla quizá tendría que haber un predominio presidencial, para evitar un choque demasiado brusco con los intereses específicos de los actores de la dinámica política. Como quiera que sea, se impone una revisión del entramado institucional electoral para hacer frente a los nuevos desafíos que se abren con el cuarto triunfo de ARENA, la desaparición de partidos que han sido pieza clave del legislativo de la postguerra y la constitución de una única fuerza de oposición, que tiene grandes dificultades para asumirse responsablemente como tal.

San Salvador, 18 de abril de 2004.

14. Ver Álvaro Artiga, "Elecciones, partidos y la caja de pandora", *ECA* 617, p. 286.

15. Una idea más exhaustiva del funcionamiento y entramado institucional de los sistemas mixtos, en Martínez Martínez, "Sistemas mixtos de gobierno de tendencia presidencial", *Working Papers* 184, Barcelona, 2000.